

Scott Atran, director de investigación científica sobre terrorismo islamista en el CNRS de París



VICTOR ARANDA / IBA SANCHO / LUIS ANGUIT

Tengo 55 años: el 80 por ciento de los crímenes violentos los cometen varones de entre 15 y 35. Nací en Nueva York. Colaboro con la cátedra de Neurociencia de la UAB. He sido mediador en Oriente Medio. La violencia está en nuestros genes: el poder de dominarla, también

“El terrorista se inmola para ser admirado por su célula”



INMA SAINZ DE BARANDA

Cómo localizaría usted a un terrorista islámico? Nunca buscaría a un solo terrorista sino a su grupo. El terrorista jamás es un lobo solitario. De hecho, si los estudiáramos de uno en uno, cada terrorista podría ser considerado un tipo normal...

Hombre, muy normal no debe de ser. Cualquiera de nosotros podría ser terrorista en el grupo apropiado. El terrorista obedece al instinto bioevolutivo de altruismo de grupo. Mata y muere por su familia.

¿Por sus padres y hermanos? Sobre todo por su célula: esa segunda familia espontánea de ocho o diez hermanos de martirio que forman una burbuja aislada de combatientes y empiezan a despreciar cuanto les es ajeno: ignoran al infiel exterior.

¿No forman parte de una red global? Red es una palabra demasiado pretenciosa para su realidad. No son una red ultrasecreta global con dinero y conexiones...

¿Ah, no? En absoluto. Se trata de grupúsculos incoherentes que entablan relación entre sí de la forma más peregrina: en la mezquita tal vez, pero también en un club de fútbol o en el bar del barrio, o simplemente en la calle.

Supongo que tendrá datos.

He investigado varios de estos grupos. Hablé con familiares y amigos del de Hamburgo, protagonista del 11-S: la mayoría eran marroquíes desplazados, un puñado de jóvenes que juntaron sus colchones y sus vidas y empezaron a imitar al Profeta y a desarrollar una complicidad bioevolutiva.

¿A qué se refiere?

Esa peculiar relación que se encuentra en cualquier grupo de combate y que he estudiado en la legión extranjera. Allí descubrí a un ex oficial de las Waffen-SS y un superviviente judío de Auschwitz que acabaron combatiendo juntos... ¡Y hubieran dado la vida por el otro sin dudar un segundo!

Aquello de “Yo tenía un camarada...” Ya lo cantó Homero en *La Iliada* y estaba en las falanges helenas: es el último fundamento bioevolutivo de la conducta del terrorista suicida: se sacrifica por el respeto y la admiración de sus compañeros de célula.

¿Eso hicieron Atta y los de Hamburgo? Empezaron por experimentar juntos la cólera por la injusticia que creen que sufre el mundo musulmán: los están exterminando y deben defenderse. ¿Ha visto Al Yazira?

Alguna vez un ratito.

En una hora se ven 30 minutos de la guerra

La mejor policía

“Iraq, ocupado; Afganistán, invadido; Palestina, colonizada; el mundo árabe, sojuzgado por dictaduras con apoyo occidental... Millones de musulmanes —dice Atran— se sienten hoy humillados y apoyan a Al Qaeda, pero, al final, apenas un puñado llegan a organizarse como terroristas: si el precio que paga Occidente es el caótico, inconexo y casi siempre inefectivo terrorismo de Al Qaeda, es un precio bajo”. No lo fue para las víctimas de Madrid o el 11-S, ni lo es ahora para los barceloneses, que vivimos el susto de las tramas yihadistas, pero el mensaje antihisteria de Atran es oportuno: “Una buena policía es imprescindible, pero la mejor medida antiterrorista sería una mayor justicia geopolítica”.

de Iraq, donde padres llevan a niños ensangrentados en brazos, otros 20 minutos de la ocupación israelí de Palestina con sus cadáveres y después un resumen de cinco minutos del resto de las noticias del planeta.

No resulta tranquilizador.

Solvianta a los jóvenes musulmanes: ¡quieren justicia! Y ese sentimiento es más poderoso que cualquier otro para el ser humano.

No hay convivencia pacífica sin justicia. Uno no se rebela cuando le humillan sino cuando humillan a quienes quiere, y ellos sienten a sus padres humillados. Pregúnteles quiénes son sus héroes y le dirán que Bin Laden y sus hombres... ¡Decenas de millones de musulmanes apoyan a Al Qaeda!

Menos mal que actúan muy pocos.

¡Esa es la reflexión correcta! Apenas unas decenas de terroristas en toda Europa. Y de forma chapucera: los de Hamburgo empezaron por ofrecerse a los bosnios y fueron rechazados, después a los chechenos y al fin a uno se le ocurrió acudir a Afganistán y allí contactaron con Al Qaeda: “Queremos una misión”. Y, por desgracia, se la dieron.

Pero siempre reivindica Al Qaeda.

De forma oportunista. Los de Londres tuvieron que gastarse 30.000 euros en contactar con alguien que conocía a alguien relacionado con Al Qaeda. La mayoría de estos grupúsculos brota espontáneamente y trata después de ofrecerse a Al Qaeda... ¡Y Al Qaeda rechaza las ofertas de la mayoría!

Pero Al Qaeda existe.

En total eran un millar de combatientes, la mayoría egipcios, de los que apenas queda un centenar en Pakistán. Desde allí han organizado un par de complotos en Occidente —uno, el de Dinamarca, que recordará—, y los dos han fracasado. Es un bluff organizativo.

En Madrid lograron matar en masa.

Conoci a los terroristas durante el macroproceso: eran un puñado de desgraciados perdedores que consiguieron poner unas bombas en un tren... Horroroso, pero para lograrlo no se requiere ni un gran entrenamiento ni mucha organización.

Por eso precisamente dan tanto miedo.

No deberíamos tenerlo: una acción policial bien coordinada debe ser eficaz. Lo que es absurdo es comparar la amenaza de este terrorismo con la guerra fría: aquello era un riesgo para la humanidad; esto es una reacción desesperada e inconexa de unos pocos.

¿Cómo controlan el peligro terrorista los servicios secretos?

De la forma convencional en Occidente casi siempre con éxito, pero también he trabajado con la policía secreta turca: tutelan a los grupos de riesgo y actúan preventivamente ofreciéndoles ayuda económica y social para que no caigan en la violencia.

Es otra línea... Discutible, desde luego.

En Indonesia vi al jefe de los servicios secretos hacer regalos de Ramadán a potenciales terroristas, incluso a algunos que ya habían asesinado. Me lo justificó: “La paz —me dijo— tiene su precio”.

LUIS AMIGUET

“You're beautiful, it's true.”
“God bless you, please Mrs. Robinson.”

Des de *You're beautiful* de James Blunt fins a *Mrs. Robinson* de Simon & Garfunkel.

RAC105
Entre la música i tu

www.rac105.cat